

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2014

RELACIONES, GÉNERO Y SEXUALIDAD ENTRE JÓVENES RURALES DE SALINAS DE HIDALGO, SAN LUIS POTOSÍ, MÉXICO

Ma. Tania Hernández-Guerrero; Pilar Alberti-Manzanares; Elia Pérez-Nasser; Ma. Antonia
Pérez-Olvera; Alejandra Olivera-Méndez y Daniel Talavera-Magaña
Ra Ximhai, Julio - Diciembre, 2014/Vol. 10, Número 7 Edición Especial
Universidad Autónoma Indígena de México
Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 197 - 212



e-revist@s

RELACIONES, GÉNERO Y SEXUALIDAD ENTRE JÓVENES RURALES DE SALINAS DE HIDALGO, SAN LUIS POTOSÍ, MÉXICO

RELATIONSHIPS, GENDER AND SEXUALITY AMONG RURAL YOUTH OF SALINAS DE HIDALGO, SAN LUIS POTOSÍ, MÉXICO

Ma. Tania **Hernández-Guerrero**¹; Pilar **Alberti-Manzanares**²; Elia **Pérez-Nasser**³; Ma. Antonia **Pérez-Olvera**⁴; Alejandra **Olivera-Méndez**⁵ y Daniel **Talavera-Magaña**⁶

¹Estudiante de Doctorado en Desarrollo Rural, área de Género: Mujer Rural del Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas. Ocupación: Asesora especialista en género, Mail: marja54@hotmail.com, Dirección: Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas. Carretera federal México- Texcoco, Km. 36.5. Texcoco. Estado de México. C.P. 56230. ²Doctora en Antropología de América por la Universidad Complutense de Madrid, Ocupación: Profesora Investigadora Titular, especialista en Género, Institución: Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas. Campus Montecillo, Mail: palberti@colpos.mx Dirección: Carretera federal México- Texcoco, Km. 36.5. Texcoco. Estado de México. C.P. 56230. ³Doctora en Antropología Social por la Universidad Complutense de Madrid. Ocupación: Profesora Investigadora Asociada, especialista en Género, Institución: Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas. Campus Montecillo, Mail: epnasser@colpos.mx. Dirección: Carretera federal México- Texcoco, Km. 36.5. Texcoco. Estado de México. C.P. 56230. ⁴Doctora en Horticultura por la Universidad Autónoma Chapingo, Ocupación: Profesora Investigadora Asociada, Institución: Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas. Campus Montecillo, Mail: molvera@colpos.mx. Dirección: Carretera federal México- Texcoco, Km. 36.5. Texcoco. Estado de México. C.P. 56230. ⁵Doctora en Desarrollo Internacional y Rural por la Universidad de Reading, Inglaterra. Ocupación: Profesora Investigadora Asociada, Institución: Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas. Campus San Luis Potosí, Mail: aleolivera@colpos.mx Dirección: Iturbide 73. Salina de Hidalgo, San Luis Potosí. C.P.78600. ⁶Doctor en Gestión y Planificación de Proyectos de Desarrollo Rural por la Universidad Politécnica de Madrid. Ocupación: Profesor Investigador Asociado, Institución: Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas. Campus San Luis Potosí Mail: tdaniel@colpos.mx Dirección: Iturbide 73. Salina de Hidalgo, San Luis Potosí. C.P.78600.

RESUMEN

Los objetivos de este artículo son: 1) Analizar la influencia de las creencias socioculturales tradicionales en la sexualidad y reproducción de jóvenes rurales en Salinas de Hidalgo, San Luis Potosí y 2) Conocer y documentar las percepciones y prácticas de relaciones de género respecto a la sexualidad y reproducción de los y las jóvenes rurales. El fundamento teórico se basa en la Perspectiva de Género y Feminismo. La metodología empleada fue de tipo cualitativa en las entrevistas a profundidad y Observación Participante. El trabajo de campo se realizó en Salinas de Hidalgo, San Luis Potosí durante 2012.

Palabras clave: desarrollo rural, derechos reproductivos, embarazos de jóvenes.

SUMMARY

This article aims to: 1) reflect on the influence of traditional cultural beliefs about sexuality and reproduction of rural youth in Salinas de Hidalgo, San Luis Potosí, and 2) to present the perceptions and practices of gender relations regarding sexuality and reproduction among rural adolescents Salinas de Hidalgo, San Luis Potosí. The theoretical foundation is based on the Gender Perspective and Feminism. Qualitative methodology in-depth interviews and participatory observation. Fieldwork was conducted in Salinas de Hidalgo, San Luis Potosí in 2012.

Key words: rural development, sexual rights, pregnancy teenagers.

INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas más graves en los últimos años es el incremento de embarazos en las jóvenes en México. Si consideramos que las y los jóvenes tienen mayor información sobre métodos anticonceptivos cabría preguntarse ¿cuáles son las causas que influyen en las relaciones sexuales a temprana edad y en los embarazos? ¿Cómo se construye lo femenino y lo masculino en la comunidad de estudio? ¿Qué ideas y creencias están presentes en la vida sexual de las y los jóvenes de Salinas de Hidalgo? ¿Cuáles son los riesgos en las prácticas sexuales?

La juventud en el ámbito rural está fuertemente marcada para la mayoría de su población, por un contexto de pobreza y falta de servicios básicos. En este entorno, es sumamente importante atender la sexualidad adolescente y juvenil asociada a las relaciones de género. En el medio rural se observa un incremento de enfermedades de transmisión sexual (ETS) y un aumento de embarazos en jóvenes, lo que genera consecuencias negativas para la salud, la familia y la sociedad. Resulta preocupante que en México, aumentara en 50% los casos del Síndrome de Inmunodeficiencia

Adquirida (VIH/SIDA) entre la población de 15 a 24 años, en el periodo de 1995 a 2000. Para el año 2011 se habían diagnosticado y registrado para esta misma población 2786 casos acumulados de SIDA, de los cuales 1880 eran hombres y 906 mujeres jóvenes (Censida, 2011). Asimismo la actividad sexual de las jóvenes tiende a iniciarse a edades cada vez más tempranas (ANDAR, 2010). El Censo de Población y Vivienda 2010, mostró que 0.06% de las niñas de 12 años de edad, han tenido al menos un hijo (a). El riesgo de morir durante el embarazo o parto, es cinco veces mayor en niñas menores de 15 años, que en mujeres adultas (Censo de Población y Vivienda, 2010).

La información que reciben los y las jóvenes rurales sobre sexualidad y reproducción está muy influenciada por valores tradicionales de género, los cuales orientan el papel de madre y esposa para las jóvenes y de hombre proveedor para los jóvenes. La construcción cultural tradicional de los roles sexuales femeninos y masculinos, promueve la desigualdad entre géneros, para tomar decisiones sobre la sexualidad y la vida reproductiva. En Salinas de Hidalgo, se reflejan los procesos de transformación sobre las prácticas de relaciones de género y sexualidad en las y los jóvenes ya que ellas (os) construyen su identidad influenciadas (os) por el contexto social en el que se desarrollan como la migración, el desempleo, el alcoholismo, e incluso el narcotráfico siendo una influencia negativa en las relaciones de género. Por ejemplo, el matrimonio para las jóvenes aún se contempla como un destino obligatorio de vida. La mayoría considera el divorcio o una separación como alternativas si las relaciones no funcionan de manera adecuada. Actualmente en Salinas de Hidalgo, ya no es importante mantener la virginidad en las jóvenes como un requisito para el matrimonio, observándose que en algunos casos, las madres acompañan a sus hijas al centro de salud para obtener los métodos anticonceptivos. Si bien existe mucha información sobre dichos métodos, hay desconocimiento sobre los derechos sexuales y reproductivos femeninos, en donde el goce del placer es un elemento aún por descubrir. Los objetivos del artículo son: 1) reflexionar sobre la influencia de las creencias socioculturales tradicionales acerca de la sexualidad y la reproducción en jóvenes rurales de Salinas de Hidalgo y 2) presentar las percepciones y prácticas de relaciones de género respecto a la sexualidad y reproducción.

En esta investigación, el enfoque teórico está sustentado por la perspectiva de género y feminismo. La metodología empleada fue de tipo cualitativa utilizando la observación participante y entrevistas a profundidad. Los datos empíricos se obtuvieron en 2012 en Salinas de Hidalgo, San Luis Potosí. Se seleccionaron siete informantes clave a quienes se realizaron entrevistas a profundidad y entrevista abierta; estas informantes fueron a: 1) dos mujeres jóvenes entre 19-26 años, que fueron madres adolescentes, 2) dos a personal del Ministerio Público de la localidad, 3) una a la asistente social de la escuela secundaria “Leyes de Reforma”, 4) dos funcionarias del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) de Salinas de Hidalgo. También se utilizó la observación participativa en eventos sociales como festividades tradicionales y culturales de la zona, consideradas como escenario lúdico en el que se dan las relaciones de género y sexualidad entre los/las jóvenes. El enfoque de género cuestiona los estereotipos con que somos educados (as) y abre la posibilidad de elaborar nuevos contenidos de socialización y relación entre los seres humanos.

Marco teórico conceptual

Para abordar el marco teórico consideramos la *situación de las y los jóvenes en relación con la sexualidad*. Esta etapa del desarrollo humano comprende una serie de cambios biológicos y corporales que implican, inicialmente, el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios (pubertad) y el pleno desarrollo de la capacidad reproductiva, así como notorias transformaciones psicológicas y sociales marcadas por el abandono del cuerpo y la identidad de la infancia, la necesidad de separación de los padres y madres (o figuras similares), el inicio de las relaciones sexuales y un proyecto de vida propios que preparan para la juventud y la vida adulta (Guía, 2008).

Varios estudios consideran que en la juventud es muy importante la educación y aprendizaje de un trabajo, pues son factores claves en el desarrollo de las personas en su adultez. Para el caso de las mujeres existe una relación entre educación y embarazo: con menos educación aumentan los embarazos a edades más tempranas, como afirma Checa (2003): *En América Latina 50% de las madres con baja escolaridad tuvo su primer hijo antes de los 20 años.*

En el caso de los y las jóvenes rurales, la experiencia está influida por su contexto sociocultural, económico, religioso, político, ambiental, acceso a medios de comunicación y participación en redes sociales, entre otros ámbitos, haciendo que existan diferencias en la vivencia de la juventud entre un individuo(a) y otro(a). Los datos sobre jóvenes muestran que en 2006 se contabilizaron 88 millones de jóvenes sin empleo, lo que representaba 47% del total de desocupación, y la probabilidad de no tener trabajo era 3.8 veces mayor para los jóvenes de los países en desarrollo (García, *et al.*, 2007).

Para Kliksbert (2007), la situación de los y las jóvenes latinoamericanos (as) que viven en zonas rurales es precaria: se incorporan antes que los y las jóvenes urbanos a trabajar y tienen menos posibilidades de continuar con sus estudios; presentan altos niveles de desocupación, y sus perspectivas llegan a ser inciertas; si migran a grandes ciudades u otros países, sus oportunidades de inserción están condicionadas por el conocimiento del idioma, las exigencias de capacitación, experiencia laboral y demandas del mercado. México sigue siendo un país de jóvenes. Los resultados de la Encuesta Nacional de la Juventud 2010 (IMJUVE, 2011) arrojan que 36.2 de cada 100 habitantes son jóvenes (49.2% hombres y 50.8% mujeres) y que 52.9% se concentra en ocho entidades federativas: Estado de México, Distrito Federal, Veracruz, Jalisco, Puebla, Guanajuato, Chiapas y Michoacán. Sin embargo, el rezago educativo en el nivel medio superior y superior, la migración, el desempleo, la violencia, la delincuencia, las adicciones y el narcotráfico son grandes problemas que los afectan individual y colectivamente (Conciencia Política, 2004) y que están limitando sus expectativas de vida a corto y largo plazo (Tonon, *et al.*, 2006). El Estado de San Luis Potosí, se encuentra dividido en 58 municipios, 39 rurales o predominantemente rurales, con más de la mitad de sus habitantes en localidades menores a 2500 habitantes. El Municipio de Salinas se localiza al noroeste, del estado. De acuerdo con los resultados del Censo de Población y Vivienda de 2011 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Censo de Población, 2011), la población total de Salinas es de 30.190 habitantes con un total de 14,548 hombres y mujeres 15,642 de los cuales, 5% son jóvenes entre 15-19 años y 5.8% mujeres jóvenes.

El segundo concepto que trataremos es el de género. Se define género como una “categoría teórico-metodológica y política que analiza la construcción social de la diferencia sexual, cuestiona las relaciones desiguales de poder (entre mujeres, hombres, mujeres y hombres), y propone un cambio hacia la equidad e igualdad de género en las sociedades” (Alberti, 2011). Género alude al significado que una cultura da al cuerpo femenino y masculino, enfatizando la importancia del poder en las relaciones sociales.

Hablar de lo masculino y lo femenino desde una perspectiva de género implica realizar una primera afirmación: las culturas construyen los modos de “ser mujer” y de “ser varón”. Al decir de Simone de Beauvoir (1992) *la mujer no nace, llega a serlo*. Podríamos extender la misma idea hacia la construcción del varón: no nace sino que llega a serlo. Y nos construimos como mujeres y como varones en un complejo entramado cuyos hilos refieren a aspectos socioculturales, históricos, políticos, económicos, familiares.

Lo que determina la identidad y el comportamiento del género no es el sexo biológico, sino el hecho de que hombres y mujeres desde su nacimiento han experimentado ritos, costumbres, valores y normas, atribuidas según el sexo que les corresponda (Lamas, 1996). La explicación anterior

invalida el debate que justificaba la desigualdad entre los sexos por razones biológicas. Es importante la definición de estos conceptos porque facilita el análisis de los hechos sociales tomando en cuenta el peso que tiene lo simbólico y la construcción social en las relaciones de género entre las/los adolescentes rurales. Si la aspiración de justicia se manifiesta como la búsqueda de equidad, comprender qué es el género y cómo opera tiene implicaciones profundamente democráticas, pues a partir de dicha comprensión se podrán construir reglas de convivencia más equitativas donde la diferencia sexual sea reconocida y no sea utilizada para establecer desigualdad.

El tercer concepto es derechos sexuales y reproductivos. La consideración de que tanto niños(as) como jóvenes eran titulares de derechos humanos bajo parámetros de dignidad universal se consideró por primera vez en la Convención sobre Derechos del Niño (a) y la Adolescencia firmada en 1989. Con la Convención se reconocía el tratamiento jurídico de la infancia y adolescencia pudiendo reclamar el cumplimiento de dichos derechos ante los tribunales. Posteriormente en los artº 12.1 y 16 de la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) se indica que es responsabilidad de los estados adoptar medidas para eliminar la discriminación (tanto para mujeres como para varones) para acceder a servicios de salud y planificación familiar. Las y los jóvenes tienen derecho a que se respete el ejercicio de su sexualidad otorgándoles la atención adecuada a los problemas de salud en relación a embarazo adolescente, anticoncepción, aborto, sida y enfermedades de transmisión sexual (ETS), según la Plataforma de Acción de la Cumbre Mundial de Población y Desarrollo (El Cairo, 1994) y la Plataforma de Acción de la Cumbre Mundial de la Mujer (Beijing, 1995).

Relaciones sexuales y de género en los y las jóvenes

La forma como viven la sexualidad hombres y mujeres, pasa por momentos de obediencia y rebeldía influenciados por sistemas de parentesco y noviazgo con reglas de la herencia, del matrimonio y del divorcio, de la división del trabajo, las normas religiosas, familiares, escolares o legales; sin embargo hay procesos de cambio para redefinir las libertades sexuales y extender su ejercicio (Rodríguez, 1994). La sexualidad no es un hecho dado, es un producto de negociación, lucha y acción humana (Weeks, 2000).

En el caso de las y los jóvenes, la sexualidad cobra crucial importancia debido a las transformaciones de orden hormonal que obran sobre el cuerpo, y a los mandatos culturales de género, éticos y/o religiosos que imponen formas *adecuadas* para las expresiones de la sexualidad (Checa, 2003). La decisión de tener relaciones sexuales *por primera vez*, según el estudio de Geldstein (2003), puede verse influenciada por la coerción sexual o el consentimiento. La coerción sexual se define como una *violación de los derechos de las personas, así como una potencial fuente de daño para la salud física y psíquica* (Geldstein, 2003) y supone un problema de salud para las mujeres. En el caso de México, las y los jóvenes inician su vida sexual entre los 15 y los 19 años, en promedio, en cambio en las zonas rurales, en los estados con mayor presencia indígena inician su vida sexual a edades más tempranas, entre 12 y 14 años y con mayor cercanía a las uniones maritales, si se les compara con las urbanas (Lerner, Sazs y Rodríguez, 2009). Los datos muestran que 97% de las jóvenes conocen algún tipo de anticonceptivo (ENADID, 2009), sin embargo, 61.8% de jóvenes urbanos entre 15 y 19 años declaró no haber usado estos métodos durante su primera relación sexual. Para Núñez y Ayala (2012), en las zonas rurales, las expresiones de: *qué anticuada, todo mundo lo hace y no seas apretada*, que utilizan los jóvenes varones sobre las jóvenes para convencer y convencerse de tener relaciones sexuales inciden muchas veces en el riesgo de que las jóvenes queden embarazadas o adquieran enfermedades de transmisión sexual (ETS). El proceso de cortejo entre jóvenes campesinas y campesinos fue estudiado por Rodríguez y De Keijzer (2002).

En América Latina, un estudio realizado en Buenos Aires en 1997, con 201 jóvenes, revela interesantes hallazgos: 1) una cuarta parte de las jóvenes que tuvieron relaciones sexuales *la primera vez* fueron antes de los 15 años; 2) más de la mitad dijeron que, aunque aceptaron la voluntad del varón, ellas no querían que sucediera en ese momento; 3) la primera experiencia coital fue con hombres mayores de 30 años y 4) a menor nivel educativo, mayor porcentaje de embarazos en jóvenes. Durante la juventud, la definición de la identidad sexual y la ubicación de género son claves en el desarrollo de esta etapa que viene expresada en estereotipos tradicionales asignados a los distintos géneros (Lamas, 2006). En el caso de los varones, se espera que ejerzan una sexualidad activa, independiente y heterosexual, con un inicio temprano. La noción de virilidad se impone cultural y socialmente desde los mandatos familiares y de pares, en que los valores fundamentales se centran en la capacidad de procrear y ser sostén de la familia (Infesta, 2002). En el estudio de Zamberlin (2003) se afirma que es necesario comprender la perspectiva de los varones jóvenes para cambiar los comportamientos de riesgo, asociados al sida y otras enfermedades de transmisión sexual. El estudio se realizó en Buenos Aires con jóvenes varones heterosexuales de sectores populares. Entre los resultados encontrados están los siguientes: 1) iniciaron relaciones sexuales entre los 15 y 16 años; 2) ellos decidían cuando tener relaciones y cómo; 3) saben que las relaciones sexuales pueden derivar en embarazos; 4) que estas relaciones pueden ser una vía de contagio del VIH; 5) poseen nociones confusas sobre el ciclo menstrual y el momento en que las mujeres pueden embarazarse. Por ejemplo creen el mito de que una joven no puede embarazarse en su *primera vez*; 6) la principal fuente de información sobre sexualidad es el grupo de pares y en segundo lugar los medios de comunicación, *mientras que el rol de la familia y la escuela es casi nulo* (Zamberlin, 2003); 7) en general no conversan con la pareja abierta y claramente sobre los cuidados preventivos, porque opinan que ellas ya saben cómo cuidarse; 8) el preservativo es el método más mencionado por los varones, de fácil adquisición, conocen las marcas y precios, así como no sienten vergüenza en comprarlos y 9) “Algunos varones utilizan el preservativo con fines anticonceptivos, pero en general lo hacen porque desconfían que la mujer se cuida y prefieren tener ellos el control del método, evitando “reclamos” posteriores de mujeres que puedan quedar embarazadas intencionalmente para “atraparlos” y forzarlos a formalizar una unión, o que pretendan hacerlos responsables de la paternidad de un hijo que no era propio” (Zamberlin, 2003).

En el caso de las mujeres, la expectativa se centra en una sexualidad deserotizada y organizada para la procreación. Para Lagarde (1997), la sexualidad se vive como una escisión entre erotismo y maternidad eliminando el erotismo en favor de la maternidad magnificada.

Construcción de identidades masculinas y femeninas en jóvenes rurales

En opinión de Cayeros (2010), las construcciones de las identidades masculinas y femeninas están determinadas por un sistema sexo-género patriarcal, en donde los atributos femeninos están subordinados a los masculinos, es decir, socialmente son mejor valoradas todas aquellas características y actividades atribuidas a los varones que a las mujeres. Esta jerarquización implica que las relaciones de género son relaciones de poder, en el sentido que explica Scott (2008), estableciéndose un difícil equilibrio entre dicho poder y el amor.

El concepto del amor se originó hace siglos en el imaginario del romanticismo patriarcal, según Herrera (2014), educando a las mujeres para amar con base en relaciones amo/esclavo, exaltando el sacrificio y la entrega por amor. La mujer aprende a amar patriarcalmente, y cree que el amor implica necesariamente sufrimiento. A cambio de asumir el modelo heterosexista idealizado, el sistema patriarcal ha ofrecido la felicidad, la autorrealización, la trascendencia y el fin de la soledad. Para la autora las mujeres no son aceptadas ni queridas tal y como son (Herrera, 2014).

Este control de la sexualidad va encaminado en mayor medida al control de la sexualidad de las mujeres. Lagarde (1997) afirma que las niñas son educadas en la sociedad patriarcal a partir de prohibiciones y castigos relacionados con la vivencia de la sexualidad, de manera que aprenden a tocarse sin intencionalidad erótica. Con ello se consigue la enajenación del propio cuerpo y el olvido del placer.

En México, en el caso de las mujeres, la práctica sexual solamente se justifica con miras a la maternidad y se les niega el disfrute de su erotismo (Núñez y Ayala, 2012).

En el caso de los hombres, los mandatos del modelo de masculinidad hegemónica, los educa para ser fuertes, activos, importantes, racionales, emocionalmente controlables, proveedores, jefes de hogar, no tener ni mostrar miedo, mantenerse en la esfera pública por oposición a las mujeres, a los homosexuales y a todos aquellos hombres que poseen ciertos rasgos “femeninos”; autónomos, ser de la calle, del trabajo, su sexualidad prescrita en la heterosexualidad, el desear y poseer mujeres. Este modelo hegemónico los hombres lo viven con un sentimiento de orgullo e importancia por ser hombres (Pérez Násster, 2009).

En la identidad masculina, la sexualidad es un eje central que separa el componente erótico del de procreación. Pero, si bien el padre es el núcleo de la cultura patriarcal, la paternidad parece no definir la masculinidad de los hombres, a diferencia de muchas mujeres, para quienes la maternidad es el centro de su vida (Lagarde, 2008).

Por tal motivo, es importante resaltar que si bien la construcción de la sexualidad femenina y masculina está en un proceso de transformación y adquisición de nuevas identidades como la valoración de la diversidad sexual y la eliminación de las relaciones de poder-sumisión entre los géneros, especialmente en la intimidad (Cobo, 2006), un problema social que siempre ha existido durante la historia de la sexualidad femenina es la invisibilización de ésta y las prácticas desiguales de género entre mujeres, hombres y jóvenes, por lo cual es preciso atender mediante propuestas más equitativas y justas ya que existe una mayor conciencia de que las relaciones de poder entre los géneros tienen implicaciones directas en la vida sexual y reproductiva (López-Gómez y Güida, 2000).

¿Cómo se construye lo femenino y lo masculino en Salinas?

Principalmente en la familia se adquiere el significado de ser niña o niño a partir de creencias, ideas, conductas y prácticas diferenciadas de lo femenino y lo masculino. Parte de las creencias que existen entre las jóvenes sobre lo que significa ser mujer es el “sacrificio” como se expone a continuación:

La mujer hace muchos sacrificios por estar con un hombre, por tener un hombre a su lado, pero a veces yo pienso que ellos no... Más que nada, lo que a ellos les gusta de cómo quieres que vivan con uno, de cómo tengan su casa, de cómo les lleven de comer lo que a ellos les gusta, que se vistan como ellos quieren, los gustos que ellos quieren. A veces los hombres no ven los sacrificios que hace uno y sí, ellos piensan que todo está bien y que todo sigue igual, pero a veces uno hace hasta lo imposible que a lo mejor que hasta quieres ir a la plaza con ellos, te arreglas y te pones bien para ellos y ellos ni cuenta se dan de lo que uno hace, y ya uno dice: “para qué si ellos ni cuenta se dan” (Vanessa, estudiante, Salinas de Hidalgo, 2012).

Se observa que las diferencias de género se construyen con base en el tipo de actividades que realizan hombres y mujeres, los bienes materiales que poseen y las relaciones de poder entre ellos y ellas (Mesa, *et al.*, 2006). Como ejemplo, las informantes mencionaron el caso de una productora de bovinos en Salinas de Hidalgo, que siendo la dueña y productora del hato de ovejas, quién se encargaba de negociar la venta de los animales sin el permiso de ésta, era el hermano, porque la *autoridad es el hombre* y la mujer en teoría *no tiene la capacidad de negociar*.

Es muy frecuente que los varones jóvenes participen desde los 11 o 12 años en las actividades del cultivo, recolección y la atención de animales, aunque en los últimos años, y por carencia de alternativas agrícolas en las zonas rurales, desde hace más de treinta años el campo mexicano se encuentra afectado por el fenómeno social del “narco”; es decir, la reconversión de cultivos básicos a productos de mayor rentabilidad como la marihuana o la amapola (De Keijzer y Rodríguez, 2003). Regiones enteras se encuentran bajo vigilancia militar y Salinas de Hidalgo no es la excepción. La figura del narco, poderoso (por el dinero y las armas) y retador de la autoridad, invade crecientemente el imaginario social pues crea una imagen de masculinidad de mucho éxito, aunque de vida corta ante el riesgo de morir joven o caer en prisión (De Keijzer y Rodríguez, 2003). Otra imagen masculina exitosa es la del migrante (que arriesgó la vida para llegar al otro lado). En el caso de los jóvenes, imitan estos comportamientos pensando que les da poder, autonomía económica y sobre todo “autoridad”, que reafirma su masculinidad. Esta visión se refuerza con la idea de tener muchas mujeres e hijos(as), sin responsabilizarse de ellos(as), produciendo embarazos fruto de violaciones a jovencitas.

Las jóvenes, por su parte, continúan repitiendo patrones de conducta sobre su sexualidad, es decir: 1) embarazarse a temprana edad porque así le sucedió a la madre; 2) considerar la maternidad como estatus social; 3) tomar la decisión del mayor número de hijos para ser beneficiarias con subsidios de programas de asistencia social o recibir las remesas del marido ausente durante al menos once meses al año, en ocasiones de dos a tres años y 4) buscar una imagen de belleza estereotipada en la que predomina la sensualidad, lo “sexy” y la competencia entre mujeres para poder capturar la atención de los jóvenes.

En el campo muchos jóvenes terminan la escuela secundaria y forman su propia familia a temprana edad. Esto ha traído como consecuencia, el abandono gradual del agro, así como la deserción de los jóvenes en las escuelas y la migración a partir de los 15 años. Las mujeres de esa edad, en su mayoría, piensan en casarse o tener hijos (as), por lo tanto, es usual ver a estas jóvenes en fiestas, con tacones y vestidos cortos que seducen a los jóvenes y hombres adultos (algunos casados). La mujer, cautiva del amor, ha simbolizado a las mujeres cautivas y cautivadas por el amor (Lagarde, 2000). Se trata del amor patriarcal y de los amores patriarcales (Jónasdóttir, 1993) y después dejarlas embarazadas, es decir, la maternidad, la filialidad, la conyugalidad, la familiaridad y la amistad, implican el amor considerado inmanente de las mujeres. Sexo, sexualidad y amor son una tríada natural asignada a las mujeres. Son la esencia del mito sobre la naturaleza femenina. Los hombres son el sujeto del amor y del eros, de ahí su centralidad y jerarquía erótico-amorosa que es cimiento de su paternidad y de la posición suprema familiar, de clan, de linaje y comunitarias; de ahí emanan gratificaciones y cuidados afectivos, sexuales y eróticos, es vía de acceso a trabajo personal gratuito, y es la materia de poderes personales y autoestima, de estatus, prestigio y ascenso jerárquico (Lagarde, 2000).

¿Qué ideas y creencias están presentes en la vida sexual de las y los jóvenes de Salinas?

La información obtenida en campo nos demuestra que la sexualidad es un tema del que no se habla directamente entre padres, madres e hijos (as) y está rodeada de múltiples creencias y reglas sociales diferentes para los y las jóvenes. Para comprender la sexualidad en la zona vemos que

combinan creencias tradicionales y conocimientos más actuales. Suele pensarse que los hombres tienen mayores deseos sexuales que las mujeres y que ellas no necesitan del *placer sexual* ya que desconocen sobre él. Estas ideas expresadas en las entrevistas realizadas, se oponen a las relaciones igualitarias entre los sexos, al reconocimiento de los deseos y al ejercicio de los derechos sexuales de todos los seres humanos independientemente de su sexo.

Son también frecuentes las prácticas sexuales de hombres con hombres pero no mencionaron si de mujeres con mujeres, aunque no siempre se reconocen como parejas o bien, se les excluye del derecho a expresarse públicamente. En las informantes entrevistadas se reconoce que existen estas prácticas y las respetan pero no las entienden, a pesar de que consideran que las parejas homosexuales cuentan con mayor conocimiento sobre educación sexual, en comparación con las personas heterosexuales.

En el municipio existen campañas de información sobre educación sexual, en particular en las escuelas secundarias, poniendo en marcha programas como *El bebé virtual* (que consiste en entregar un muñeco a las y los alumnos debiéndose encargar de cuidar su higiene, alimentación, salud, cambio de pañales, durante una semana) promoviendo entre los y las jóvenes la toma de conciencia para evitar embarazos prematuros.

En Salinas se considera que muchas de las jóvenes toman la decisión de embarazarse o salir de su casa porque las condiciones en las que viven son muy precarias, ya que pueden estar hasta diez personas en un mismo espacio como describe a continuación el testimonio de la funcionaria del Ministerio Público entrevistada: *Sí, lo que pasa es que hay muchas chicas que no tienen la información adecuada, muchas tratan de salirse de sus casas, ahora en las comunidades, es un cuartito para una familia de diez personas, los matrimonios no se detienen en tener relaciones sexuales delante de los hijos, la curiosidad es más que nada lo que sienten las niñas* (Sandra, Ministerio Público de Salinas de Hidalgo. 2012)

También existe la idea de que actualmente las jóvenes de Salinas se embarazan para poder estar o vivir con un hombre que les ofrezca un hogar a pesar de que tienen conocimientos de los métodos anticonceptivos que existen en el mercado:

¿Por qué la juventud de ahora, con tanto que hay, no se cuida? Pensamos que lo hacen por lo mismo, porque tienen vergüenza de ir a pedir condones, pastillas y anticonceptivos, les da pena. Yo me imagino que es por eso. Igual y cuando se vuelve un capricho por un hombre si lo hacen se embarazan con tal de que ese hombre esté con ella, pero lo que nunca se dan cuenta, es que no les sirve de nada. Yo me he dado cuenta a mi opinión personal que un hijo nunca va a retener a un hombre, al contrario, lo vas a alejar porque le estás dando una responsabilidad y le estás dando una obligación y un hombre no quiere eso. Él quiere todo lo fácil, entonces imagínate, llegas y tú le dices: “oye estamos esperando un bebé y pos lo tienes que mantener”. Entonces un hombre, ahorita, no va a decir: “¡ah oye, yo le tengo que estar dando! No, que ella trabaje!, no sé, eso no lo entienden así. Lo que yo pienso es que las jovencitas están mal porque dicen: “Ay! me voy a embarazar y se tienen que casar conmigo”. Ok se casa contigo, está bien, viven un tiempo muy bien y ¿qué va a pasar? ¿Quieren una vida de golpes, de violencia, de humillación? Ahora es que tú te embarazaste y por eso me casé y el amor ¿dónde está? Ahora que anden con otras mujeres, ah! pero ¿el hombre es tuyo? No. Yo pienso que es mucha falta de comunicación y quitarnos como un poquito la venda de los ojos y que las mamás de ahora les enseñen a sus hijos de que hay pastillas, hay condones y se

llama vagina y se llama pene y se hace esto y se hace el otro, o sea las cosas como son” (Carla, estudiante de preparatoria, Salinas de Hidalgo, 2012).

Significado de la maternidad en jóvenes de Salinas

La maternidad para las jóvenes representa un estatus social dentro de Salinas de Hidalgo porque han sido embarazadas por hombres poderosos, que trabajan en Estados Unidos. En las conversaciones con la población de Salinas se escuchan expresiones como: “ella es la novia de fulanito, que está en Estados Unidos”, o “esa mujer ya está apartada y pertenece a zutanito”. Es decir, el nuevo estatus social hace referencia al cambio de vida que el papel de madre le obliga a realizar a la joven, pero además adquiere reconocimiento social porque pasó de ser una joven a ser madre y adulta. Por una parte, esto implica una responsabilidad con respecto al hijo(a) que se está gestando, por otra, la maternidad le facilita el tener una nueva posición frente a su grupo de pertenencia y es un medio para tener algo propio. El hijo (si es varón) eleva la autoestima de la mujer (cuando es consensuado también la del hombre) ya que ésta demuestra haber superado la niñez y le otorga la posibilidad del ejercicio legal de la sexualidad. Con respecto a las divergencias se puede ver que las representaciones sociales del embarazo y la maternidad en jóvenes primerizas, dan cuenta de la postergación de los estudios, la dependencia familiar y económica, la figura del padre como proveedor y el bebé relegado (Gómez-Sotelo *et al.*, 2012), sin importar que el esposo o novio no esté con ellas, el ser madre refuerza el rol patriarcal donde ella debe estar en casa y el marido en la calle.

Las jóvenes no ven un obstáculo tener hijos(as) para seguir estudiando, ya que cuentan con el apoyo de la familia y de la pareja; en muchas ocasiones quienes terminan como tutores del bebé son los abuelos, como expresa a continuación la asistente social de la escuela secundaria de la zona:

Pero que le den la oportunidad a esa niña adolescente, que tenga en la experiencia, que va a crecer duramente, pero que lo va a tener que hacer. Y que le permitan que sepa y no que tenga el bebé y que se lo cambien de cama y lo críe otra persona. Que los dejen que asuman su responsabilidad (Escuela Secundaria Leyes de Reforma, Salinas de Hidalgo, marzo 2012, Asistente social).

En Salinas de Hidalgo, se aplica el “Programa Becas de Apoyo a la Educación Básica de Madres Jóvenes y Jóvenes Embarazadas” (PROMAJOVEN, 2013) subsidiado por la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de San Luis Potosí (SEGE). Se trata del otorgamiento de becas a niñas y jóvenes en contexto y situación de vulnerabilidad agravada por el embarazo y la maternidad. Al ser parte del programa, se hacen acreedoras a una beca con recursos federales, la cual consiste en la entrega de un monto mensual de \$850.00 (ochocientos cincuenta pesos 00/100 M.N.) otorgado por un tiempo máximo de 10 meses anuales (PROMAJOVEN, 2013). Este programa otorgaba un monto mensual de \$650 pesos en 2012 por cada hijo(a), de manera que hubo jóvenes que cobraban esa cantidad mensual multiplicada por el número de hijos(as) que tenían. En Salinas, se registraron 31 beneficiarias en 2012 (PROMAJOVEN, 2012). En 2013, las reglas de operación del programa cambiaron, asignando sólo una beca específica sin tomar en cuenta el número de hijos (as).

¿Cómo se vive el noviazgo entre las y los jóvenes en Salinas de Hidalgo?

El noviazgo empieza a edades más tempranas, actualmente es común iniciarse entre los 11 y 12 años. En muchos lugares se acostumbra la declaración de amor de parte del hombre hacia la novia, se establecen relaciones afectivas cuya duración varía y que no necesariamente terminan en matrimonio. Según la información proporcionada por una de las entrevistadas del Ministerio

Público del Municipio, algunas mujeres jóvenes presentaron denuncias sobre abuso sexual con el objetivo de retener al novio y hacerlo “cumplir” con su palabra de casamiento, como a continuación se evidencia:

Aquí hay muchachas con familia (que son tres muchachas) que tienen familias del mismo muchacho. Con dinero, con lo físico muy bien y nada más o porque viene del otro lado y tiene buen vehículo se meten con ellos, salen embarazadas y dicen “es que me violó y me metió a fuerza a la camioneta” y eso no es cierto porque uno que ve que trae camioneta nueva y pues a ver cómo está el muchacho (Sandra, Ministerio Público de Salinas de Hidalgo, 2012).

Aunque los adultos hablan de la importancia de iniciar las relaciones sexuales en “la noche conyugal” es común que los jóvenes presionen a sus novias para tener contactos más íntimos, y que ellas empiecen a ensayar contactos sexuales, o bien, a utilizar medidas para resistirse; es decir, evitar salir solas, anteponer *el qué dirán* de familiares y amigos(as) en caso de embarazo prematuro o esperarse hasta la boda; es decir, una de las formas en las que se transita de ser varón joven a ser adulto en las comunidades rurales es a través de la conformación de la pareja y como consecuencia, la paternidad. Las mujeres prefieren *casarse de blanco* (por la Iglesia) mientras que los hombres optan más por la unión libre para que su familia no sufrague tantos gastos o para “probar” si la pareja funciona como tal y no se equivocaron al elegirla. En esta investigación, las entrevistadas mencionaban haberse casado entre los 18 y 20 años. El caso particular de uno de estos matrimonios, fue que la pareja, a pesar de la corta edad de ambos, habían decidido casarse sin que ella estuviera embarazada porque era una forma de que el joven *sentara la cabeza* para dejar de beber, pues tenía problemas de alcoholismo. Para el joven esposo, el matrimonio era el refugio que necesitaba para reiniciar una nueva vida lejos de vicios.

Riesgos en las prácticas sexuales de jóvenes de Salinas

El tema de la sexualidad no se habla en la familia, las jóvenes tienen que recurrir a las amigas y las hermanas para hablar de menstruación, noviazgo y sexualidad; los jóvenes buscan a amigos, o conocidos de su edad para comentar los cambios en el cuerpo y las experiencias sexuales (Rodríguez, 1994). Las mujeres jóvenes entrevistadas indicaron que no viven el placer en las relaciones sexuales. Recientemente la aparición del SIDA y ETS ha puesto de manifiesto que las prácticas sexuales son muy diversas y que están sujetas a las relaciones de poder y los valores morales. Este fenómeno se puede observar en el municipio, ya que es una zona de gran flujo migratorio y en épocas decembrinas, llegan los jóvenes y adultos varones migrantes a la comunidad para festejar, ya sea en familia o con amigos(as) y novias. Con ocasión de esta llegada de migrantes, se observa un incremento de relaciones sexuales, incluidas las mujeres jóvenes con hombres adultos (incluso casados), lo que provoca un aumento de embarazos (entrevista a la trabajadora social). Las consecuencias de estas relaciones se evidencian a partir de octubre, cuando el índice de embarazos aumenta por el número de jóvenes y mujeres que visitan el centro de salud de Salinas de Hidalgo. Se observa que siguen existiendo prácticas desiguales de género, ya que los novios o esposos, obligan a las mujeres a tener relaciones sexuales sin el uso de algún método anticonceptivo de barrera (condón) por su parte, ellas tampoco lo exigen porque desconocen en su mayoría los derechos sexuales y reproductivos que tienen y por cultura no es “bien visto” que ella exija el condón, ya que pondría en duda la fidelidad del novio o el esposo.

El prestigio de la familia sigue siendo un gran valor que parte de la lealtad, la vigilancia sexual de las jóvenes solteras y la fuerza de la religión en la vida de las mujeres (la virginidad habla de la pureza que debiera conservar una mujer hasta el momento de casarse. A pesar de que cuentan con información sobre las prácticas preventivas, les hace falta comprender los procesos fisiológicos y

las formas concretas de prevenir tanto los embarazos como las infecciones de transmisión sexual (Mesa, et al., 2006). Las y los jóvenes tienen el derecho a solicitar información sobre temas de sexualidad y a recibir servicios de salud sexual y reproductiva adecuados, sin temor a ser sancionados(as). Es necesario que los adultos(as) reconozcan que los y las jóvenes tienen derecho a solicitar información, que es obligación de padres de familia, maestras, promotores de salud, médicos, enfermeras y trabajadoras sociales, proporcionarla en forma clara y oportuna (Rodríguez, G., 2006). Asimismo es necesario que la población joven reconozca su propia sexualidad por medio de talleres, lecturas e información que les permite crear conciencia de su propio ser como individuos (as) únicos (as).

La prevención del embarazo y enfermedades de transmisión sexual en la juventud, es una prioridad debido a los enormes costos económicos, sociales y de salud para los/las adolescentes y sus familias. Los esfuerzos de prevención funcionan si se enseña a los y las jóvenes cómo y cuáles son las medidas que deben tomar si empiezan a tener relaciones sexuales (Mesa, et al., 2006). Los derechos sexuales comprenden el ejercicio de una sexualidad libre, placentera y responsable, el respeto a la integridad de las personas, a la diversidad, a la vida privada y a decidir tener o no hijos(as). Incluye también el derecho a una sexualidad libre de coerción, discriminación, violencia e infecciones de transmisión sexual; así como el derecho a la información, a la educación sexual y a los servicios de salud sexual y reproductiva. Servicios que garanticen calidad, confidencialidad y consentimiento informado independientemente de la edad, sexo, estado civil y orientación sexual. Sin embargo, creemos que la inclusión de la perspectiva de género en el enfoque pedagógico logrará mayor conciencia entre las y los jóvenes en las prácticas sexuales las cuales serán basadas en valores de igualdad y respeto (Rodríguez, 2006).

CONCLUSIONES

La pregunta inicial del artículo fue ¿cuáles son las causas que influyen en las relaciones sexuales a temprana edad y en los embarazos? La respuesta indica que en Salinas son múltiples dichas causas, pudiéndose concretar en las siguientes: 1) contexto social complejo por la falta de empleo, migración, narco, alcoholismo, 2) acceso restringido a educación sobre sexualidad, 3) relaciones desiguales de género, 4) creencias tradicionales y costumbres sobre sexualidad y maternidad, 5) tabú del placer femenino y 6) modelos de masculinidad patriarcal (narcos y migrantes).

Salinas de Hidalgo refleja los procesos de transformación sobre las prácticas de relaciones de género y sexualidad. Los y las jóvenes van construyendo su identidad con base en el contexto social en el que se desarrollan, influenciados por fenómenos emergentes como el narcotráfico, alcoholismo, migración, desempleo, falta de oportunidades y acceso restringido a la educación, lo cual generan relaciones de género desiguales. El matrimonio se considera aún como opción central para las jóvenes mujeres; sin embargo, la mayoría (5 de las 7 entrevistadas) considera el divorcio o una separación como alternativas si las cosas no funcionan de manera adecuada. La sexualidad ha dejado de verse como un enigma o algo desconocido, pero existe aún desinformación en el tema, en particular en los derechos sexuales y reproductivos femeninos, en donde el placer es un elemento aún por descubrir para las jóvenes. Las entrevistas mostraron que en opinión de las informantes que son pocas las ocasiones en que sienten satisfacción sexual en la intimidad con sus parejas, incluso desconocían la sensación de un orgasmo.

La reflexión y conclusión de esta experiencia conduce a proponer la inclusión de la perspectiva de género para lograr mayor conciencia entre las y los jóvenes en las prácticas sexuales que realizan y que éstas se efectúen desde los valores de igualdad y respeto. Este enfoque cuestiona los estereotipos tradicionales de género presentes en la educación y abre la posibilidad de elaborar

nuevos contenidos de socialización y relación entre los seres humanos, que contribuyan a crear una sociedad más justa y respetuosa.

LITERATURA CITADA

- Alberti, M. P. (2011). Los estudios de género y su crítica al androcentrismo en las Ciencias Sociales, en Rodríguez Shadow, Ma. Jesús y Lilia Campos (Eds). *Mujeres. Miradas interdisciplinarias*. Centro de Estudios de Antropología de la Mujer. México. Pp. 213-236.
- ANDAR. Alianza Nacional por el Derecho a Decidir. (2010). *Encuesta Nacional de Juventud, 2011*. Disponible en: <http://www.andar.org.mx/cms/images/ecuestajuventud18a21.pdf>. (consultado 20 marzo 2014).
- Beauvoir, Simone de. (1992). *El segundo sexo*. Ed. Alianza Editorial, México.
- Cayeros, L. I. (2010). *La construcción de identidades de género entre la juventud rural*, VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, Brasil.
- CENSIDA. (2011). Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH/SIDA. *El VIH/SIDA en México 2011*, Numeralía epidemiológica, Secretaría de Salud, México.
- Instituto Nacional de Estadística. México. (2010). *Censo de población y vivienda*. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_socio/slp/Panorama_SLP.pdf (consultado Oct-2014)
- Cobo, B. R. (2006). La ética de los cuidados y los tiempos de las mujeres. *Revista Crítica*. Año 56, N° 933. Pg. 28-31.
- Checa, S. (2003). Aproximaciones a la problemática de la sexualidad adolescente, en Checa, Susana (comp.), *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires. Pg. 19-36.
- Conciencia Política. (2004). Conciencia Política (Agrupación Política Nacional), *Diagnóstico general sobre la situación de los jóvenes en México*. Disponible en: www.concienciapolitica.org (consultado de 21 de febrero, 2014).
- De Keijzer, B. y Rodríguez, G. (2003). Jóvenes rurales- género y generación en un mundo cambiante en: Olivarría J (Ed) *Varones Adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*, UNFPA, FLACSO/ Red Masculinidades. Chile.
- García, C. N., Reguillo, R., Pérez, J., Valenzuela, J. y Monsiváis, A. (2007). *La condición juvenil*. Encuesta Nacional de la Juventud 2005. Tomo I. Instituto Mexicano de la Juventud. México. Pg.15-23.
- Geldstein, R. y Pantelides, E. (2003). Derechos sexuales y reproductivos de adolescentes: una cuestión de ciudadanía. En: Checa, Susana (Comp). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Ed. Paidós. México, Pg. 77-102.

- Gómez, S. A., Gutiérrez, M. M., Izzedin, B. R., Ballesteros, C. M., Herrera, M. N. y Sánchez, M. L. (2012). Representaciones sociales del embarazo y la maternidad en adolescentes primigestantes y multigestantes en Bogotá. *Revista Salud Pública*. 14 (2): 189-199.
- GUIA. (2008). *Guía para la administración segura de anticoncepción a menores de edad*. Ipas México A.C, México D.F.
- Herrera, C. (2014). *Podemos disfrutar del amor*. Disponible en: <http://haikita.blogspot.mx/2014/03/podemos-disfrutar-del-amor.html> (consultado el 17 febrero 2014).
- IMJUVE. (2014). Encuesta Nacional de la Juventud. Instituto Mexicano de la Juventud. México. Disponible en: http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Encuesta_Nacional_de_Juventud_2010_-_Resultados_Generales_18nov11.pdf (consultado del 22 de febrero, 2014).
- Infesta, D. G. (2002). Adolescencia hoy: ¿divino tesoro?. Revista *Encrucijadas*, año II, Núm. 16. Universidad de Buenos Aires.
- Jónasdóttir, A. (1993). *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?* Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer. Madrid.
- Kliksbert, B. (2007). *Más ética, más desarrollo*. Temas Grupo Editorial y Universidad Autónoma de Santo Domingo. Buenos Aires
- Lagarde, M. (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para la negociación del amor*. Memorias Puntos de Encuentro, primera edición, Managua.
- Lagarde, M. (2008). *Amor y sexualidad una mirada feminista*. Curso de Verano Universidad Menéndez Pelayo. España.
- Lamas, M. (1996). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), UNAM y Miguel Ángel Porrúa, grupo editorial. México D.F.
- Lamas, M. (2006). La antropología feminista y la categoría género, en Martha Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG). Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). 1a. Edición. Ed. Miguel Ángel Porrúa. México. Pp. 97-126.
- Lerner, S., Szasz, I. y Rodríguez, G. (2009). *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*. El Colegio de México/Afluentes S.C.
- López, G. A. y Güida, C. (2000). Aportes de los Estudios de Género en la conceptualización sobre Masculinidad. En Múñiz, A. (comp.). *Femenino – Masculino. Intervenciones teórico – clínicas*. Ediciones Psicolibros – Facultad de Psicología, Montevideo.

Mesa, A., Suárez, C., Víctor, B., Rodríguez, G., Mayén, B. y Santos, E. (2006). *Marco Internacional y Nacional de los Derechos Sexuales de Adolescentes*. Comisión de Derechos Humanos de Distrito Federal (CDHDF) y Afluentes, S.C. México.

Núñez, G. y Ayala, J. (2012). *Embarazo adolescente en el noroeste de México: entre la tradición y la modernidad*, Revista *Culturales*, vol. 8, N. 15. Mexicali.

Pérez, N. E. (2009). *Dificultades y contradicciones en la configuración de las identidades masculinas nahuas de tres generaciones de hombres de la Sierra Norte de Puebla: estudio de caso*. Universidad Complutense de Madrid, España.

PROMAJOVEN. (2014). Programa Becas de Apoyo a la Educación Básica de Madres Jóvenes y Jóvenes Embarazadas. México. Disponible en: <http://www.promajoven.sep.gob.mx/archivos/padron/Padron.2012.pdf> (consultado 20 febrero 2014) y http://www.promajoven.sep.gob.mx/es/preguntas_frecuentes.html (consultado el 18 febrero 2014).

Rodríguez, G. (2006). *Sexualidad juvenil, en Jóvenes: una evaluación del conocimiento*. Secretaría de Educación Pública/ Causa Joven, Centro de Estudios sobre la Juventud Tomo II, México.

Rodríguez, G. (1994). Conceptos y métodos de la educación sexual. *Antología de la Sexualidad Humana*, Vol. III, Consejo Nacional de Población. México.

Rodríguez, G., Benno, De Keijzer. (2002). *La noche se hizo para los hombres. Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinas y campesinos*. Libros para todos. Population Council. México.

Scott, W. J. (2008). *Género e Historia. México*: Ed. Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma Ciudad de México.

Tonon, G., Aguilera, M. y Meza, M. (2006). *Calidad de vida de jóvenes de la zona sur del Conurbano Bonaerense: participación pública y acceso a la salud*. III Conferencia de Red Latinoamericana del Caribe de Childwatch International del 17 al 19 de julio 2006.

Weeks, J. (2000). *Sexualidad*, Ed. Paidós-Programa Universitario de Estudios de Género. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Zamberlin, N. (2003). Reflexiones sobre doble protección en varones adolescentes de sectores populares. En: Checa, S (Com). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Paidós, México. Pg. 211-231.

AGRADECIMIENTOS

La investigación se realizó con el apoyo de la beca CONACYT para estudios de doctorado y agradecemos por ello al pueblo mexicano que con el pago de sus impuestos hace posible la educación superior. Nuestro agradecimiento a la comunidad de Salinas de Hidalgo que colaboró con la información, y al Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas por la formación académica y metodología brindada en esta investigación.

Síntesis curricular

Ma. Tania Hernández Carrasco

Cuenta con experiencia en investigación sobre equidad de género y evaluación de: “Programa Fondo de Apoyo a Proyectos Productivos Agrarios” (Fappa), “Programa de la Mujer en el Sector Agrario” (Promusag) y “Joven Emprendedor(a)”, “Atención a Jornaleros Agrícolas”; “3x1 para Migrantes”, “Ahorro, subsidio y crédito para la vivienda”, “Tu Casa”, “Habitat” 2002 a 2007 y 2009. Así mismo realizó una estancia de investigación en la Universidad de Bologna (2012, Italia) sobre el tema de derechos sexuales y reproductivos en jóvenes adolescentes; participante en el proyecto “Peer Education” de la Facultad de Medicina de la Universidad de Bologna aplicado en las escuelas preparatorias sobre prevención de adicciones y enfermedades de transmisión sexual.

Pilar Alberti Manzanares

Doctora en Antropología de América por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente se desempeña como Profesora Investigadora Titular del Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas y es integrante del Sistema Nacional de Investigadores (as), nivel 1. Imparte los cursos de: “Introducción a los Estudios de Género en Ciencias Sociales” y “Problemática de las mujeres Rurales” en la maestría y doctorado de la especialidad *Desarrollo Rural*. Así mismo realiza talleres de capacitación en género a organizaciones rurales, sindicatos, entidades públicas e instituciones académicas sobre teoría de género, transversalidad de la perspectiva de género en políticas públicas, y problemática de las mujeres rurales. Dirige tesis de maestría y doctorado en el tema de género. Ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales y coordinado los libros: “Género, identidad y patrimonio” Ed. Plaza y Valdés, 2010, “Desarrollo rural en México” Ed. Plaza y Valdés, 2010 y “Género, ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala” Ed. Plaza y Valdés 2004. Es Coordinadora del *Modelo de Equidad de Género*.

Elia Pérez Nasser

Doctora de Antropología Social por la Universidad Complutense de Madrid, España. Se desempeña como Investigadora Asociada de tiempo completo en el Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, en el Área de Género: Mujer Rural. Imparte el curso Fundamentos Epistemológicos Feministas en las Relaciones Sociales Rurales. Sus temas de investigación tratan las relaciones de género en el ámbito rural e indígena, entre éstas las masculinidades; Sus últimas publicaciones son “Es que ya no somos como los de antes”: las identidades de los jóvenes nahuas de la Sierra Norte de Puebla; Hijas de tigre...pintitas: las científicas del Colegio de Postgraduados; La subjetividad masculina y femenina nahuas en la configuración de su identidad de género durante la niñez. Es parte del Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C. (GIMTRAP).

Ma. Antonia Pérez Olvera

Doctora en Horticultura por la Universidad Autónoma Chapingo. Profesora Investigadora Asociada del Postgrado en Estudios del Desarrollo Rural, Campus Montecillo. SNI Nivel I. Ha escrito artículos científicos y publicaciones: Calendario Agrícola Mazateco, milpa y estrategia alimentaria campesina en territorio de Huantepec, Oaxaca. 2012. Agricultura Sociedad y Desarrollo 9 (4): 455-476; Horticultura: *Experiencias productivas con fines educativos*. 2011. México. Pp 174; Desarrollo Rural en México: Gestión de los recursos naturales, integración comunitaria y género. Editorial Plaza y Valdés. Realiza cursos y talleres de capacitación a técnicos y productores en modelos de certificación de procesos y productos agrícolas.

Alejandra Olivera Méndez

Doctora en Desarrollo Internacional y Rural en la Universidad de Reading, Inglaterra. Especialista en Psicología y Desarrollo rural, realizó su doctorado y maestría en la Universidad de Reading,

Ma. Tania Hernández-Guerrero; Pilar Alberti-Manzanares; Elia Pérez-Nasser; Ma. Antonia Pérez-Olivera; Alejandra Olivera-Méndez y Daniel Talavera-Magaña
Relaciones, género y sexualidad entre jóvenes rurales de Salinas de Hidalgo, San Luis Potosí, México

Inglaterra. Trabaja en comunidades rurales de San Luis Potosí fomentando la vinculación entre las organizaciones sociales y el servicio social.

Daniel Talavera Magaña

Doctor en Gestión y Planificación de Proyectos de Desarrollo Rural por la Universidad Politécnica de Madrid. Especialista en proyectos productivos de ovinos, ha promovido la organización de mujeres rurales en Salinas de Hidalgo, San Luis Potosí. Ingeniero agrónomo con maestría en ganadería y doctorado en proyectos LEADER. Experiencia en asesoría y coordinación de proyectos en el medio rural, interesado en la dinámica social relacionada con la producción e ingreso de hogares rurales.

Este artículo ya fue publicado en Ra Ximhai Vol. 10 Núm. 6 Edición Especial 2014, pero debido al tema del artículo se incluye en este número.